

Capítulo Dos

Mentes Cerradas, y la Mayoría Gana

La Palabra de Dios tiene mucho que decir a aquellos que están dispuestos a ser corregidos. Las personas que deben ser más compadecidas, son aquellas que tienen una mente cerrada. Se resistirán a cualquier información que varíe de sus puntos de vista personales. Sus mentes ya están decididas y no quieren ser molestadas por los hechos. Esto es verdad especialmente concerniente al tema del día de reposo.

Multitudes han heredado opiniones sobre el día a ser observado semanalmente, y para ellos es muy difícil mirar cualquier otro punto de vista con objetividad. Muchos de ellos saben que uno de los Diez Mandamientos requiere la observancia del séptimo día de la semana. Ellos también saben que el séptimo día es el sábado. Aún así, siguen tenazmente la tradición de observar un día diferente al que Dios ordenó. Adoran en domin-

go, el primer día de la semana, para lo cual no hay ningún mandato bíblico.

¿Por qué lo hacen? La mayoría de los guardadores del domingo simplemente han aceptado la práctica de la mayoría religiosa en la comunidad donde crecieron, asumiendo que tiene que ser correcta porque tantos lo están haciendo. ¿Es esta una suposición segura? ¿Ha estado la mayoría usualmente correcta en asuntos religiosos?

La Biblia contesta estas preguntas claramente en lo negativo. Cada fuente de información disponible revela que, al menos en asuntos religiosos, la mayoría siempre ha estado equivocada. Jesús mismo dijo: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Lucas 17:26). Sólo ocho personas entraron en el arca para ser salvados del diluvio. Cristo enseñó que comparablemente sólo unos pocos se salvarían en el fin del mundo. Él dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13, 14).

Es muy cierto que la gran mayoría de cristianos hoy, incluyendo muchos evangelistas y teólogos famosos, están observando el domingo en lugar del reposo del séptimo día. Ese hecho por sí mismo no

debería impresionar demasiado a nadie. Tomado aparte, a la luz de las palabras de Cristo, debería elevar una bandera de advertencia. La verdad nunca ha sido popular con las masas. Y aquellos que forman la mayoría de hoy, tal como en épocas pasadas, realmente no están buscando la verdad tanto como buscan una religión llana, fácil y cómoda, que les permita vivir como quieren vivir.

¿Cuál, entonces, debería ser la prueba de la verdad sobre el día de reposo? Sólo una cosa, y una cosa solamente: la Palabra de Dios. Desafortunadamente, millones nunca han estudiado la Biblia por ellos mismos sobre este tema. Propongo que pongamos a prueba la práctica de la observancia del domingo de este grupo mayoritario, y descubramos si es correcta. Si es bíblica, entonces todos nosotros deberíamos aceptarla y guardar fielmente cada domingo. Si las Escrituras no la apoyan, entonces deberíamos buscar diligentemente en la Palabra hasta que encontremos el día que el Señor ha aprobado para que lo guardemos.

La manera más honesta que conozco de abordar este tema es echar un vistazo absolutamente a todo lo que la Biblia dice sobre el primer día de la semana. Existen solamente ocho textos en el Nuevo Testamento que se refieren al domingo, y al estudiarlos cuidadosamente nos daremos cuenta de que toda la evidencia a considerar está ante

nosotros. Si existe alguna autoridad bíblica para guardar el primer día de la semana, tiene que encontrarse en uno de esos versículos.

¿Estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de este tipo de estudio exhaustivo? ¡Aquí es donde será probado nuestro prejuicio! ¿Podemos abrir nuestras mentes completamente a lo que sea que revele esta búsqueda objetiva? Estas no son preguntas capciosas. Personalmente, no me importa cuál día resulte ser el día de reposo. Si la Biblia lo enseña, gustosamente yo guardaría el lunes, jueves, viernes o domingo. Hace mucho que decidí ser un cristiano y seguir la Palabra de Dios a donde quiera que me guíe, independientemente de mis sentimientos. Para mí no hace ninguna diferencia cual día yo santifico, ¡siempre y cuando sea el que la Biblia mandó! Espero que usted sienta de la misma manera mientras comenzamos nuestro examen de cada referencia que menciona el primer día de la semana en el Nuevo Testamento.